

El Liberal Navarro

DIARIO DE LA TARDE

PRECIOS DE SUSCRICION.—Pamplona, un mes 1 peseta.—En los demás puntos de la Península, trimestre 3'50 pesetas. Antillas españolas, trimestre, 9 pesetas.—Extranjero, trimestre, 10 pesetas.—ANUNCIOS: en 3.ª plana, primera inserción, 10 céntimos de peseta línea. Las demás inserciones 4 5 céntimos de peseta línea.—Anuncios en 4.ª plana y comunicados, precios convencionales.—El pago será adelantado.—Número suelto 5 céntimos, atrasado 10.

Redaccion, Administracion e Imprenta,

NAVARRERIA 21—PLANTA BAJA

Teléfono número 39

SE PUBLICA todos los días excepto los festivos.—Los señores suscritores de fuera de Pamplona pueden remitir el importe de la suscripción en sellos de Correos ó libranzas del Giro mútuo al Administrador de este periódico.

NOTA. Las suscripciones empiezan á contarse desde 1.º y 15 de cada mes.

La no devolución del periódico indica que continúa la suscripción.

Pamplona 4 de Octubre de 1895

VA SIENDO DEMASIADO

Cada día ofrece menos dudas la conducta que el Gobierno de los Estados Unidos observa en lo relativo á la insurrección de Cuba. Los periódicos y los corresponsales publican constantemente noticias precisas acerca de reuniones celebradas en poblaciones de Norte-América con el objeto de ayudar á los filibusteros; á cada paso se averiguan nuevos preparativos en tal sentido y se disponen expediciones nuevas llevando refuerzos y municiones á los insurrectos; nuestros agentes consulares y nuestro ministro en Washington reproducen casi diariamente sus avisos; y en medio de esa agitación altamente censurable, es de ver la calma, la inercia, la pasividad extraordinaria del Gobierno de los Estados Unidos, que se limita á simular energías cuyos efectos serían muy distintos si realmente procurase aquel Estado cumplir dignamente sus deberes para con España.

Es muy extraño lo que ocurre en los Estados Unidos, y muy anómalo el equivoco carácter de los actos que respecto á la insurrección filibustera viene realizando aquel Gobierno; por lo cual parece llegado el caso de pensar seriamente en formular reclamaciones enérgicas y terminantes que va exigiendo con el carácter de ineludibles el decoro de nuestra bandera y la opinión unánime de los españoles. Porque si bien es cierto que, aparentemente, el Gobierno Norte-americano pone los medios de evitar la salida de expediciones con refuerzos y elementos diversos para los filibusteros, es innegable que, según testimonios tan irrecusables como el del periódico *Las Novedades*, en los Estados Unidos de Nueva-York, en los Estados Unidos se verifican reuniones que revisten caracteres de conspiración á ciencia y paciencia de las autoridades y con la publicidad necesaria para que nadie, y menos el Gobierno, pueda alegar ignorancia. Y al no reprimir tales desmanes; al consentir de un modo tan palmario y significativo la convocatoria y celebración de tales reuniones cuyo exclusivo objeto es dañar á España, nada de más haría nuestro Gobierno, que seguramente contaría para ello con el deseo y la aquiescencia de todos los españoles, significando á los Estados Unidos que no toleramos tamañas incorrecciones ni permitimos que nadie, débil ó fuerte, grande ó pequeño, rico ó pobre se permita atentar á nuestra soberanía en Cuba y al honor de nuestra bandera jamás humillada por nadie.

Con debilidades tan trascendentales como la del pago de la famosa indemnización Mora; con debilidades tan inaguantables é incomprensibles como la que dió lugar á la solución que tuvo el asunto del *Alliance*, hemos llegado á la situación insostenible en que ahora nos hallamos.

No somos partidarios de imprudencias ni amigos de aventuras tan propias del carácter español como impropias de gobernantes serios que pongan la debida atención en la dirección de los

negocios públicos; pero antes que consentir actos tan injustos como los que diariamente se hacen públicos, por la misma publicidad con que tienen lugar en los Estados Unidos, estimamos aceptable cualquier cosa y prudente cualquier arranque producido por la dignidad herida. En puntos de honra nacional no deben alegarse nunca razones de material interés cuando se tiene la historia de España, y se va como va España, de la mano con la razón y con la justicia. No estamos en el caso de permitir que viles negociantes lleguen á considerarnos como insignificantes, como débiles ni como capaces de imitarlos en eso de llevar el corazón en el estómago. Y á tanto van llegando en los Estados Unidos los enemigos de España que tal vez sea necesario un acto de energía para exigir el exacto cumplimiento de los deberes internacionales.

LIRISMOS

Merece leerse y meditarse el siguiente juicio arrojado que publica nuestro estimado colega *El Globo*:

«Hemos leído con suma atención el discurso del señor Maura, ya transmitido en extracto por el telégrafo, y cuyo texto completo apareció anteayer en las columnas de *El Día*.

A propósito de él conocíamos estas frases atribuidas al señor Cánovas: «Yo no dudo de la buena fé del señor Maura, cuando dice que debemos atraer á los que hoy pelean contra España valiéndonos de la acción política; pero esto acusa un romanticismo que vuelve la espalda á la realidad. Pretender que los negros de la manigua se desarmen con torrentes de lirismo, revela cuando menos una prudencia muy escasa.»

Con el texto delante hemos tratado de inquirir á cuáles expresiones del exministro liberal correspondía la dura crítica del jefe de los conservadores, y en conciencia declaramos no haber visto nada que justifique el desdén ex abrupto.

La teoría ó la proposición del señor Maura redujese á lo siguiente:

«¿Cuántos son los insurrectos? Los que queráis: quince mil, veinte mil, treinta mil. Multiplicadlos por dos, quintuplicadlos; añadid los que simpatizan en la sombra sin ir á la manigua, y todavía el pueblo de Cuba: un millón y medio de habitantes.

Si contra los insurrectos está la acción militar y no puede haber más que la acción militar, ni emplearse otra razón que el hierro y el fuego y la fuerza, en este caso asistida de la justicia, en cambio sobre aquella masa popular de Cuba, que forma el ambiente en que se mueven insurrectos y tropas leales, sobre aquel pueblo cubano no tenemos más que un medio de acción, y ese medio es la política; no lo que vulgarmente recibe este nombre en las aldeas, sino toda la red de relación entre la Península y la isla de Cuba, todo lo que son relaciones oficiales, la atención cuidadosa de cir sus quejas, todo lo que importa á sus intereses. En sus necesidades hacerle justicia, alentar sus esperanzas, sostenerle en sus infortunios; todo lo que es, en suma, la comunicación entre dos partes de una misma personalidad, de una misma nacionalidad, entre dos hermanos en el regazo de su madre.

El separatismo no es un factor de la política militante, organizada y legal; queda fuera de la legalidad, para ser tratado en los tiempos de paz por los tribunales de justicia y por la fuerza de las armas cuando la magnitud del disturbio requiere la intervención de la noble espada de nuestros soldados. Y siendo éste el lugar que ocupa el separatismo dentro del régimen, claro es

que el amor á la soberanía de España y la adhesión al país no es un distintivo, como no es en la Península la probidad personal ya que no se puede formar un partido de hombres honrados, porque sería negar el supuesto en que estriba la esencia de los demás partidos.

Lo que hay es que la distinción entre fervientes amigos de España, y dudosos, ó tibios adversarios, es distinción muy clara y la percibe el vulgo con mucha facilidad; lo que hay es que esta distinción es la dinámica de la guerra; esa es la guerra: nuestros ó adversarios.

Y, desgraciadamente, por la tenacidad insensata y la ingratitud incalificable de una parte de los hijos de Cuba, por haber existido guerra durante varias generaciones se han formado teniendo delante de sus ojos la disyuntiva entre amigos y adversarios de España. Si los hombres de Estado se dejan influir por esta preocupación y hacen á súbditos leales de España el agravio de dudar de su lealtad, y no les otorgan plena justicia, porque otros hermanos suyos y nuestros delinquen contra la patria, mal camino llevan para que la opinión vuelva leal al rebelde, se lo haga suyo y contribuya con su aliento á dominar la rebelión, de manera que no haya de fiarse todo al esfuerzo de los soldados!

Pero es una vulgaridad insistir, si se quiere será una vulgaridad ilustre (porque personas ilustres lo han dicho) eso de que en Cuba es lastima que haya partidos. Sería mucho mejor que no los hubiese en parte alguna; sería mucho mejor la unanimidad.

Pero en Cuba, toda la propaganda que hacen los partidos en la opinión, todo lo que los partidos logran absorber y reclutar en los ámbitos de la sociedad cubana, todo esto se resta al separatismo, todo esto traen y someten á la apreciación, á la inteligencia, á la influencia, á la acción de los Poderes públicos nacionales; todo esto aportan al conocimiento de los problemas de las comarcas que constituyen la patria española; todo esto traen al funcionamiento de la legalidad y del orden.»

Todo lo que acabamos de copiar se pasa de lógico y razonable.

Novemos, pues, de dónde haya podido sacar el señor Cánovas eso del lirismo aplicado á la conversión de los negros.

Coviene mucho á los jefes de Gobierno mirárenlo lo que dicen, cuando se trata de negocios graves, y adquirir antes la seguridad de que son exactos los hechos ó las manifestaciones sobre qué discurren.

La teoría del señor Maura, tanto en lo relativo al curso de la guerra, como en lo concerniente á lo que haya de ponerse en práctica despues de conseguida la paz, nada tiene que pueda ser rechazado por un político medianamente juicioso.

Importa además no haber de esta isla, á fin de que no evoquen desagradables recuerdos las gentes de dentro y fuera de casa.

Me, no ha sido, no será nunca lirismo el intento de aplicar las buenas artes de la política á la pacificación de un país en el cual ya no se haya realizado ya, ó esté realizando todavía su obra los medios de la guerra.

Lirismo fué decir lo que á toda hora decíamos durante la última insurrección: «Ganaremos para reducirla la última peseta y última gota de sangre,» para concluir el cabo de nueve años de batallas continuas tras la pérdida de 200.000 soldados en un convenio como el del Zanjón logrado mediante un precio de todos conocido.

Lirismo fueron aquellas arrogancias y alocos propósitos de exterminio, los cuales pararon en enviar primero á negociar con los insurrectos al infeliz Esteban de Vanna, que pagó el encargo con la vida, en apetrir la tentativa por conducto de Duque Estrada, y últimamente en la suspensión de hostilidades, aceptada por los insurrectos y á cuyo pie puso su firma el comandante general Cassola.

No se hable, no, de recursos líricos ó románticos, porque de ese achaque padecemos la mayoría de los españoles, y más todavía, aunque parezca absurda la afirmación, nuestros gobernantes al uso.

Bien esta que empleemos en dominar la insurrección cuantos recursos estén en nuestra mano; pero cuidemos de no caer en ridículas declamaciones, y de mantener cerrado el copioso vocabulario de los lugares comunes.

Pensemos, sobre todo, que de poco servirá conquistar la paz á costa de enormes sacrificios, si quedan las cosas como quedaron en 1878, de tal forma que, transcurridos catorce ó dieciséis años, vuelva á retomar la guerra.

Desembarco en Puerto Rico

Se ha reproducido el temor de un desembarco de filibusteros en la pacífica isla de Puerto Rico, á causa de que en un despacho de Kingston (Jamaica) se aseguraba haber salido de Santo Domingo, en dirección á la pequeña Antilla, una expedición de insurrectos cubanos.

La primera vez que corrieron noticias análogas se dijo que la expedición había salido de Méjico. Ahora la masa laborante se ha cambiado el punto de partida; pero la noticia esta, como entonces, falta de fundamento.

Entonces se expusieron razones para rechazar como absurdo el supuesto desembarco, ahora, el diputado á Cortes por San Juan de Puerto Rico, apunta los siguientes datos para demostrar que en las noticias á que nos referimos se ha padecido un error geográfico.

En la parte más oriental de la provincia de Santiago de Cuba, y dando entrada al puerto de Nipe, en la jurisdicción de Holguín, existe una punta, llamada de Puerto Rico, muy aprovechada para sus desembarcos por los filibusteros en la primera guerra, pues se encuentra en el seno de un golfo, perfectamente resguardada y oculta.

Sin duda—dice el señor García Molinas—alguna de las expediciones levantadas en los Estados Unidos dió á conocer su propósito de desembarcar en la Punta de Puerto Rico, y una equivocación de un cónsul ó una falsa interpretación de los telegramas oficiales ó particulares ha dado lugar á esta tergiversación que ahora explotan los mismos filibusteros para distraer nuestra atención y ha obigado al Gobierno á prevenir del peligro al capitán general de Puerto Rico, que se apresuró á movilizar los seis batallones de voluntarios, ó sean 6 000 hombres, encomendándoles la vigilancia de las costas, fuerzas que con el batallón de artillería y los 600 individuos de la guardia civil están en estos momentos sobre las armas.

Los que allí desembarcaran no serían filibusteros, sino suicidas fanáticos como los juramentados de Joló, que con un mísero campilan se arrojan sobre nuestros batallones para caer muertos á los pies del primer soldado que se encuentran.

Esto sin contar con que los puertorriqueños son eminentemente españoles, hasta el punto de que allí ha enviado la Junta revolucionaria boricua no han servido más que para envolver.

Cuántas cartas recibo—terminó diciendo el señor García Molinas—vienen á corroborar lo expuesto, pues en ellas se burlan de los temores que alguien abriga en España, de que en aquel territorio puedan es-

